

IGNACIO M. ALTAMIRANO

Profesor de la Escuela Normal. — Professeur de l'Ecole Normale. — Professor of the Normal School.



Entre los ásperos collados del Estado de Guerrero se mecía la cuna de Altamirano. La humildad de su origen debió hacer creer á sus padres que el niño estaba destinado á figurar solamente en el número de los más infelices jornaleros, y en este concepto se hizo su educación primaria.

Pero bajo la oscura tez del niño indígena, coronada por una hirsuta cabellera, descollaban de entre las negras pupilas los magnéticos rayos de una precoz inteligencia. Sobre su faz angulosa se leía algo que no era comun.

Tanto fué así, que las autoridades de su pueblo, sorprendidas de aquella precocidad, le tomaron á su cargo, á fin de proporcionarle educación más adecuada á sus notorias aptitudes.

El Instituto de Toluca, y más tarde el Colegio de San Juan de Letran, fueron los primeros planteles donde se fecundó aquella exuberante inteligencia. Las calificaciones superiores, los diplomas y los premios fueron monopolizados por Altamirano, en las diversas cátedras que cursó hasta recibirse de abogado.

Sin embargo, sus triunfos, no le fascinaban y frecuentemente se le veía en el hogar doméstico desaparecer amedrentado ante la explosion aprobatoria que arrancaba á los oyentes alguna de sus brillantes inspiraciones.

Altamirano, hijo del pueblo, no podía renegar de su origen, así es que, democrata por principios, desde muy jóven se alistó entre los soldados del pueblo para sostener el Plan de Ayutla que proclamó las libertades patrias, no dejando las armas sino cuando aquella causa había triunfado.

En ese período recibió el título de jurisconsulto.

Las dotes de Altamirano le ofrecían un lisonjero porvenir en el foro; pero por segunda vez se apartó de las letras para empuñar las armas en favor de la Reforma, manifestándose en las batallas intrépido y denodado.

Terminada esa guerra, Altamirano vió dremiados sus servicios por el voto popu-

Les montagnes escarpées de l'Etat de Guerrero ont vu naître Altamirano.

Son obscure origine dut faire croire à ses parents qu'il était destiné à devenir comme tant d'autres un malheureux journalier, et c'est sous l'influence de cette pensée qu'il fit son éducation première.

Mais sous le teint de bronze de l'indigène, sous cette chevelure inculte, les yeux de l'enfant lançaient les magnétiques éclairs d'une intelligence précoce. Sur ces traits anguleux on lisait quelque chose qui n'était pas commun.

Les autorités du village le remarquèrent, et, surprises de cette précocité, prirent à leur charge le jeune Altamirano pour lui faire donner une instruction plus appropriée à ses remarquables aptitudes.

L'Institut de Toluca, et plus tard le Collège de San Juan de Letran furent les premières pépinières où se féconda cette exubérante intelligence. Ses qualifications supérieures, les diplomes et les prix furent monopolisés par Altamirano dans les différents cours qu'il suivit jusqu'à ses examens d'avocat.

Cependant ses triomphes ne le fascinaient pas, et on le voyait fréquemment se réfugier au foyer domestique, effrayé lui-même des explosions enthousiastes qu'il soulevait chez ses auditeurs dans ses brillantes improvisations.

Enfant du peuple, Altamirano ne pouvait renier son origine: démocrate par principes, il se joignit, tout jeune encore, aux soldats du peuple, pour soutenir le plan d'Ayutla, et ne déposa les armes que lorsque la cause eut triomphé.

Pendant cette période il reçut le titre de jurisculte.

Les qualités d'Altamirano lui ouvraient un avenir flatteur dans le barreau; mais il abandonna une seconde fois les lettres pour prendre les armes en faveur de la Réforme, et dans toutes les batailles fit preuve de courage et d'intrepidité.

Après la guerre, Altamirano vit ses services récompensés par le suffrage populaire

Altamirano was born among the rugged mountains of the State of Guerrero.

His humble origin must have given his parents the idea that he never would attain a higher station than that of a common laborer; hence his primary instruction was effected under that point of view.

But under the dark forehead of that Indian child, there was a hidden force and precocious intelligence that shone in his bright eyes and could be read in his angular features. This was so evident that the authorities of his native village took it upon themselves to give him an education, more in unison with his extraordinary gifts.

The Institute of Toluca, and later on the College of San Juan de Letran were the establishments where his exuberant intelligence took its first flights. Diplomas and premiums and every other marks of distinction were monopolized by him in all classes, till he graduated at the bar.

In spite of those triumphs, he seemed to mistrust his genius and often in private, when giving full rein to his powerful imagination he would improvise, he seemed doubtful as to the genuineness of the applause that he heard.

Altamirano, being sprung from the people could not disclaim his origin, hence he was a democrat from his earliest years, and one of the soldiers of the people who fought for the plan of Ayutla. He did not lay aside the sword until the triumph of that cause. It was then that he received his professional title.

Altamirano's great gifts pointed to him a brilliant future at the bar; but he laid aside literature for a second time and again fought in the war of Reform with great courage and intrepidity.

When that struggle ended, Altamirano's services were rewarded by the people by his



Ignacio M. Altamirano

lar que lo llevó á los escaños del Poder Legislativo. Allí, como en las aulas, obtuvo repetidos triunfos que hicieron célebre su nombre colocándole entre nuestros primeros oradores. Su fogosa elocuencia le conquistó el nombre de *Dantón de América*; pero, acaso á su misma riqueza oratoria se debe que Altamirano no haya figurado posteriormente en todos los Congresos. El ostracismo parlamentario fué bajo ciertos respectos la consecuencia de las gigantescas proporciones con que se apoderaba en sus discursos de la admiración popular.

La guerra de Intervención puso de nuevas armas en manos de Altamirano, quien, en esta vez como en las anteriores, se batió con denuedo, obteniendo la victoria en Sierra Blanca, Los Hornos, Cuernavaca, El Cimatario, Callejas, y sobre todo en Querétaro.

Pero si Altamirano merece del imparcial historiador una mención honorífica como soldado y como político, la merece y mucho más por su mérito literario que le ha colocado en lugar tan prominente, que con mucha razón es considerado como una de las glorias de nuestra literatura nacional.

Altamirano, que ha sido Catedrático, Subsecretario de Fomento, Procurador de la Nación, Magistrado, Fiscal y hasta Presidente de la Suprema Corte de Justicia, y que en esos puestos se ha distinguido siempre, tiene una indisputable superioridad como literato. Las sociedades científicas y literarias le cuentan como una de sus más brillantes antorchas. Todos los amantes á la literatura le dan el nombre de *Maestro*, y con razón; que en todas las reuniones de esa clase mantiene pendiente de sus labios al auditorio por numeroso que sea, derramando en exuberante erudición los hechos históricos, las reminiscencias artísticas, los conceptos literarios mas exquisitos con una galanura de estilo y una pureza de dicción que dejan á todos embelesados. Altamirano, cuya faz no es precisamente la de una estatua griega disertando sobre historia, sobre literatura y aun sobre ciencias, aparece embellecido por la aureola que rodea y prestigia á los hombres de saber, y no pocas veces sus dotes intelectuales le han conquistado un envidiable ascendiente entre la porción escogida de los hombres de saber y de ciencia.

Es autor de varias novelas y de varios trabajos históricos de importancia trascendental.

Como periodista ha tenido una talla soberbia, y como poeta ha dado á luz composiciones impregnadas de inspiración sublime.

Altamirano ha dado vida á la Sociedad de Geografía y Estadística como su secretario permanente, y con esfuerzos dignos del mayor encomio ha sostenido con todas sus fuerzas el Liceo Hidalgo, que ha sido la única sociedad literaria importante de la capital.

Ignacio Altamirano en suma, bajo todos conceptos, es una de las estrellas más luminosas en el cielo de la patria.

qui le porta au Corps Législatif. Là comme dans la chaire il obtint de nombreux triomphes, qui le rendirent célèbre et le placèrent parmi nos premiers orateurs. Sa fouguese éloquence lui valut le nom de *Danton de l'Amérique*, et c'est peut-être à ses talents oratoires qu'Altamirano doit de n'avoir pas figuré postérieurement dans tous les Congrès. L'ostracisme parlementaire fut à certains points de vue, la conséquence de la trop grande admiration qu'il soulevait chez le peuple par ses discours.

Lors de la guerre d'Intervention, Altamirano prit de nouveau les armes; cette fois, comme les précédentes, il se battit avec intrépidité, et remporta la victoire à Sierra Blanca, El Cimatario, Callejas et surtout à Querétaro.

Mais si Altamirano a droit à sa place dans l'histoire comme soldat et comme politique, il la mérite beaucoup plus encore par ses talents littéraires qui l'ont élevé à une telle hauteur, qu'on le considère à juste titre comme une des gloires de notre littérature nationale.

Altamirano, qui a été successivement professeur, Sous-secrétaire aux Travaux Publics, Procureur de la Nation, Magistrat, Fiscal et même Président de la Suprême Cour de Justice, et qui s'est constamment distingué dans ces divers postes, a une supériorité incontestable comme littérateur. Il est un des membres les plus brillants des Sociétés scientifiques et littéraires. Tous les amis des lettres l'appellent *Maître*, et à juste titre; car dans toutes les réunions, il tient son nombreux auditoire suspendu à ses lèvres lorsqu'il déroule, dans des flots d'érudition, les faits historiques, les reminiscences artistiques, les jugements littéraires, avec une élégance de style et une pureté de diction qui charment l'oreille. Quand il disserte sur l'histoire, sur la littérature et même sur les sciences, Altamirano, qui n'a pas précisément le profil d'une statue grecque, devient presque beau: son front s'entoure de cette auréole, apanage des hommes de talent, et plus d'une fois ses remarquables qualités lui ont conquis un ascendant enviable parmi les hommes de science les plus distingués.

Il est l'auteur de divers romans et de divers travaux historiques d'une importance transcendante.

Comme journaliste, il s'est élevé à une grande hauteur, et comme poète il a fourni des compositions d'une inspiration sublime.

Altamirano a donné une puissante impulsion à la Société de Géographie et de Statistique, en qualité de Secrétaire permanent, et il a fait des efforts, dignes des plus grands éloges, pour soutenir de toutes ses forces le Lycée Hidalgo, qui a été l'unique société littéraire importante de la Capitale.

En résumé, Ignacio Altamirano est sous tous les rapports, une des plus brillantes étoiles du ciel de la Patrie.

election to a seat in Congress. There as in the classroom he obtained splendid triumphs that made his name renowned and placed him among the foremost of our orators. His fiery eloquence made him obtain the title of the *Danton of America*, and perhaps it is owing to that very oratorical force that Altamirano did not later on take part in all the succeeding sessions of Congress. His banishment from the legislative halls was the consequence of the powerful influence exerted by his speeches on the people.

The war of Intervention called him again to the fray, and Altamirano then as before, bravely fought and was victorious at Sierra Blanca, Los Hornos, Cuernavaca, El Cimatario, Callejas and especially at Queretaro.

If Altamirano deserves just praise from the impartial historian for his merits as a soldier and statesman, he is entitled to great commendations for his literary attainments, which are so preeminent, that they have properly placed him among the leading and most celebrated of our literary men.

Altamirano has been a professor, sub-secretary of the Department of Public Works, Attorney General, Judge, and even Presiding Justice of the Supreme Court; and although in those elevated positions he has always distinguished himself, he has shown a decided superiority in literary attainments. The scientific societies and of those of belles lettres consider him as one of their most brilliant lights. All the lovers of literature call him *master*, and rightly too. At all meetings of that character he holds his audience spell bound however numerous it may be, by his exuberant erudition, his historical citations, artistic reminiscences and fine literary phrases, which he embellishes by the purest diction and in the most correct style.

Altamirano, whose face is far from being of the Grecian mould, when discussing upon historical, scientific and literary subjects brightens up and is embellished by the halo that all men of genius possess, and often those grand qualities have given him an enviable ascendancy and high position among his fellow men.

He has written several novels and various historical essays of very great importance.

As a newspaper writer he has distinguished himself, and as a poet he has published several compositions which abound in lofty and sublime language.

Altamirano has given life and being to the Society of Geography and Statistics as its permanent Secretary and by his efforts, worthy of great commendation, he has kept up the Hidalgo Lyceum, which has been the only literary society of importance in the capital.

Ignacio Altamirano is in fine, in all respects one of the shining stars in the firmament of Mexican belles lettres and history.

